

A pesar de sus versos, que en muchos casos son bastante libres, dicen algunos autores musulmanes que fué celebrada por su modestia y castidad.

Aben Zaidún y Walada, que parecían hechos uno para otro, pronto se amaron: Y lo notable de estos amores fueron los versos a que dieron lugar: se escribían en verso, se citaban en verso y se apostrofaban en verso. Walada citaba así a Aben Zaidún:

«Espera mi visita a la hora en que las sombras de la noche sean oscuras, pues juzgo que la noche es la que mejor oculta los secretos.

He sentido por tu causa tal fascinación, que si la luna la hubiera experimentado, jamás aparecería; si la noche la hubiese sufrido, no vendría jamás a cubrir la tierra con sus sombras; si la estrella la hubiera notado, ya no haría su viaje nocturno.»

Y Aben Zaidún respondía a los desplantes de su amada con este famoso verso, imitación de un conocidísimo poeta oriental:

«Sé orgullosa, lo sufro; pon demora, tengo paciencia; sé altiva, me humillo; aléjate, te sigo; habla, te escucho; manda, obedezco.»

Pero, como siempre, los mejores versos fueron escritos en la adversidad: Walada, enojada porque Aben Zaidún, «dejando la rama fructífera en toda su belleza, se inclinó a la rama estéril» (es decir, mostró preferencia por una esclava negra de su amada), accedió a las súplicas de un nuevo pretendiente, Aben Abdús, y aceptó sus homenajes. Aben Zaidún, entonces, escribió a su rival una carta, poniendo en boca de Walada las frases más irónicamente ridiculizantes que pudo encontrar. Esta carta, que ha sido considerada después como una de las obras maestras de la literatura árabe, irritó sumamente a Walada, convirtiendo el des-

pecho que por el poeta sentía en odio africano, hasta el punto de hacer que Aben Zaidún fuera acusado de malversación y encarcelado. Desde la cárcel escribió sentidas poesías a varios amigos suyos, pero no consiguió nada, por lo que tomó la resolución de evadirse, y lo logró, ayudado probablemente por el hijo del visir Ahen Chahuar.

Esperando ver a Walada, permaneció bastante tiempo escondido en los alrededores de Córdoba; de esta época es su famosa *casida en nun*, su mejor composición y, según García Gómez, «el más bello poema de amor de los musulmanes de España y uno de los más famosos de la literatura árabe universal, imitado incluso hasta nuestros días. Es poesía muy próxima a nuestro gusto occidental». A ella pertenecen estos bellos fragmentos:

*¡Ay, qué cerca estuvimos y hoy qué lejos!
Al tiempo delicioso de las citas,
la desunión durísima sucede.
Cuando vino, aquel alba, a separarnos,
también vino la muerte, y por llorarme,
diligente se alzó la plañidera.*

Lo mismo que este bonito verso:

*Sin ti mis días se tornaron negros,
y contigo mis noches eran blancas...*

También de esta época es la poesía titulada *Desde al-Zahra*, casi tan bella como la anterior, en que recuerda los días pasados en unión de Walada:

*Eran así nuestros pasados días,
cuando fuimos ladrones de placeres,
el sueño aprovechando del destino.
Hoy, triste, me distraigo con las flores,
de los ojos imán, donde la escarcha
juega vivaz hasta inclinar sus cuellos.
Pupilas son que, al contemplar mi insomnio,
sollozaron por mí; por eso el llanto
irisado resbala por su cáliz.*